



VOL: AÑO 11, NÚMERO 31

FECHA: MAYO-AGOSTO DE 1996

TEMA: VIDA COTIDIANA Y SENTIDO COMÚN. ENFOQUES TEÓRICOS Y APROXIMACIONES EMPÍRICAS

TÍTULO: **De la vida cotidiana femenina en un contexto popular urbano**

AUTOR: *Carolina Martínez Salgado* [*]

SECCIÓN: Artículos

RESUMEN:

Este artículo explora, mediante un estudio cualitativo de naturaleza microsocial, la experiencia de ser mujer en la cotidianidad de una colonia popular urbana del sur de la ciudad de México. Se analizan algunas particularidades de la identidad femenina en este contexto, para resaltar las serias limitaciones que impone al desarrollo de estas mujeres y su alto costo en sufrimiento humano. Se discuten también las posibilidades que abre la incorporación de la dimensión psíquica a la investigación social para comprender el comportamiento humano y los vínculos entre las dimensiones social e individual a través de la mediación familiar.

ABSTRACT:

On Feminine Everyday Life within a Popular Urban Context

Throughout a qualitative study of microsocial nature, the experience of being a woman is explored in the daily life of an urban popular area in the south of Mexico City. Some of the particularities of feminine identity are analyzed within this context, in order to enhance serious limitations that such a fact awards to the development of these women and the high cost of human suffering which is implied. The possibilities to incorporate the psychical dimension in social research are discussed, in order to understand human behavior and the links between social and individual dimensions through family mediation.

TEXTO

1. Introducción

Este relato se ocupa de la experiencia cotidiana de ser mujer en el contexto de una colonia popular urbana del sur de la ciudad de México. El propósito es aproximarnos a una de las diversas expresiones de la identidad femenina que coexisten en nuestro país en el momento actual; una modalidad que impone, por cierto, serias limitaciones al desarrollo de ciertos grupos de mujeres y ocasiona un costo elevado en sufrimiento humano. [1]

La estrategia teórico-metodológica mediante la cual se desarrolló este estudio es producto de un momento en el que la revaloración de las aproximaciones de naturaleza cualitativa abre la posibilidad de jugar con combinaciones de disciplinas, enfoques y metodologías en busca de ciertas respuestas dentro del complejo terreno del comportamiento humano (Denzin y Lincoln, 1994: 117). En este estilo de trabajo el investigador se transforma -

dicen Denzin y Lincoln (1994:23)- en una especie de *bricoleur* que incorpora elementos procedentes de distintos tipos de prácticas, métodos, técnicas y herramientas para proponer soluciones que pueden adoptar distintas y nuevas formas, según los elementos incluidos en la combinación. El producto es una especie de *collage* complejo, denso, reflexivo, en el que se intenta captar las imágenes, la comprensión y la interpretación del mundo o del fenómeno analizado; se organiza en él una propuesta de vinculación de las partes con el todo y se resaltan las relaciones significativas encontradas en el mundo social del que forma parte la situación estudiada.

En el caso de nuestra investigación, una de las más tempranas decisiones fue la de incorporar la dimensión psíquica como uno de los componentes básicos de nuestra aproximación. Como dice Schütz (1967), a diferencia del mundo de la naturaleza que no significa nada para las moléculas, electrones y átomos que lo constituyen, la realidad social tiene una relevancia y un significado específicos para los seres humanos que ahí viven, actúan y piensan, y esto tiene relación con la manera en que se gesta su comportamiento (Schwandt, 1994: 121). La dimensión psíquica juega en esta vinculación del sujeto con su mundo un papel fundamental (Córdova, *et al.*, 1992; Martínez 1992 y 1994).

Ocuparnos de la dimensión psíquica nos condujo, ineludiblemente, al estudio de la familia, matriz relacional en la que se dan los primeros contactos significativos a través de los cuales cada recién nacido empieza a transformarse en persona (Mitchell, 1993:314). El estudio de la familia tiene una larga tradición en diversas disciplinas, [2] pero lo que aquí nos interesaba recuperar de su papel como instancia medidora entre los procesos sociales más globales y el comportamiento individual era su concreción como espacio intersubjetivo que introduce al individuo al entorno social en el que ha nacido. Intentamos hacerlo con el auxilio de los aportes de la corriente fenomenológica en antropología (Geertz, 1992 y 1983), por un lado, y los de las corrientes psicoanalíticas que trabajan desde lo que Greenberg y Mitchell (1983 y Mitchell, 1993) denominan un modelo relacional por el otro.

Geertz (1992:20), siguiendo a Weber, considera que el hombre se encuentra inserto en tramas de significados que él mismo teje; la cultura es esa red y su análisis no es "...una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados". La forma de obtener el tipo de conocimiento que él busca es haciendo una "descripción densa" en el sentido de Ryle (Geertz, 1992:21). [3] El investigador se encuentra ante una "...multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, (...) [y son] al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas...". Su labor consiste en captar y desentrañar esas estructuras de significación, determinar su campo social y su alcance, para luego poder explicarlas (Geertz, 1992:24). Desde esta perspectiva, el objeto propio del análisis cultural sería la lógica informal de la vida real. La importancia de atender a la conducta, o más bien -dice este autor- al fluir de la acción social, es que es ahí donde las formas culturales se articulan; es en la estructura operante de la vida en donde puede encontrarse el significado del papel que juegan los diversos elementos en los que cada cultura -con sus particularidades locales- se expresa (Geertz, 1992:30).

En cuanto a la relación entre el entorno cultural y las expresiones subjetivas individuales, Ferraroti (1981:25) consideraba que la indiferencia de la psicología científica frente al mundo social dejaba a la sociología sin un modelo intrapsíquico o relacional del individuo social para buscar algunas de las mediaciones que hay entre la biografía individual y la estructura social. Nosotros nos propusimos explorar las posibilidades que la perspectiva relacional, desarrollada por algunas corrientes dentro del psicoanálisis en las últimas décadas, podía ofrecernos para comprender la forma en que se vinculan el mundo social

de las relaciones interpersonales, y el intrapsíquico en el que los individuos internalizan sus tempranas relaciones y moldean la forma adulta de conexión con el mundo del que forman parte. [4]

La perspectiva psicoanalítica con la que trabajamos postula que la socialización no queda establecida en forma definitiva en la temprana infancia (aun cuando sea ése un período crucial para su definición), sino que es un proceso *continuo* de relación con el entorno que sigue modelándose a través de la familia, la escuela, el medio laboral, los grupos de pares y los medios de comunicación masiva, a lo largo de toda la vida. Considera, además, que la creación de una esfera para las operaciones del ego más o menos libre de conflicto y adaptada a las condiciones que rodean al sujeto, es producto de la socialización y no del desarrollo ontogénico, de manera que una identidad en armonía con el propio papel social no necesariamente es indicativa de un pleno despliegue de las capacidades del sujeto, sino que puede corresponder a un defecto socialmente moldeado, resultado de la lucha contra un ambiente que violenta profundamente a la persona (Burston, 1991:102-104). El caso del que esta comunicación se ocupa nos permitirá ilustrar una de las circunstancias en las que esto llega a ocurrir.

En la siguiente sección expondremos, en términos muy generales, la metodología de trabajo, para continuar en la siguiente con un relato sobre la cotidianidad femenina y proponer, en la última parte, las reflexiones que el análisis de este material nos sugiere.

II. Algunas consideraciones sobre el procedimiento

Entre los aspectos básicos del procedimiento que aquí se utilizó, es necesario mencionar al menos los siguientes. Nos interesaba acercarnos a los integrantes de la población popular urbana, sector que cobra cada vez mayor importancia por su incremento como proporción de la población nacional y por las difíciles condiciones en las que transcurre su vida cotidiana. Ante la diversidad de circunstancias que prevalecen en las distintas áreas de la Ciudad de México, nos decidimos por Xochimilco, una de las delegaciones del sur que se encuentran en un largo proceso de transición entre el mundo rural y el urbano (Martínez y Salles, 1993). Una detallada caracterización sociodemográfica microregional de dicha delegación construyó nuestro primer paso para disponer de un marco dentro del cual seleccionar los grupos por estudiar. [5] Con esa base elegimos dos áreas de la delegación en las cuales trabajamos con un total de 20 familias que tenían determinadas características socioeconómicas y demográficas teóricamente relevantes para nuestra aproximación. [6] El período en el que permanecemos cerca de estas familias fue de poco más de un año. [7] Las cuatro entrevistadoras que participamos en el trabajo de campo lo hicimos también en la transcripción del material recabado y en las discusiones para su interpretación, todo ello previo entrenamiento. [8]

Las dimensiones de la reproducción cotidiana a cuya comprensión intentamos aproximarnos fueron las siguientes:

- a) Trabajo para los económicamente activos; quehaceres domésticos y escuela para los económicamente inactivos, y tiempo "libre" para todos;
- b) Familia (como ámbito de la reproducción biopsíquica): su tamaño, estructura y dinámica, modalidades de crianza de los hijos y configuración de la identidad de género;
- c) Relación con el entorno ambiental inmediato: hogar y localidad;
- d) Riesgos para la salud (percepción, representación y manejo), y
- e) Tradiciones religiosas y culturales "vivas", así como algunos rasgos de la estructura de carácter, [9] dimensión onírica incluida.

El principal instrumento para la recolección de información fue una entrevista personal semiestructurada con cada uno de los integrantes mayores de cinco años de las familias participantes, cuya guía fue elaborada a partir de un procedimiento de base psicoanalítica conocido como *cuestionario interpretativo*, [10] al cual se introdujeron un par de modificaciones. En primer lugar, a diferencia de su aplicación clásica que concede gran importancia al componente cuantitativo, [11] nuestro trabajo se enmarcó dentro del terreno de la investigación cualitativa al que ya se ha hecho referencia; esto permitió, a nuestro juicio, recuperar mucha de la riqueza interpretativa a la que puede dar lugar un instrumento de este tipo cuando se transforma de cuestionario en entrevista abierta. En segundo lugar, se incorporó la dimensión onírica que no se encuentra en el cuestionario original, [12] pero cuya importancia ha sido subrayada por autores como Duvignaud *et al.* (1981) y Poirier *et al.* (1983), entre otros.

La aplicación de esta entrevista a distintos miembros de una misma familia nos permitió, como señalan Poirier, *et al.* (1983:63-69), "dar cuenta de la existencia multiforme y polifónica de un objeto de estudio". Los integrantes de las familias entrevistadas, cada uno de ellos en privado con una de las entrevistadoras, ofrecieron su propia versión de los eventos familiares y los de su propia vida sobre los que nosotros propusimos hablar, y también los que ellos por sí mismos introdujeron; esto nos convirtió en escuchas de esa conversación a varias voces que constituyó nuestro material de análisis. [13]

Estas entrevistas personales, en sí mismas de gran riqueza, fueron complementadas con una ficha sociodemográfica de cada familia y alguna información sobre la tradición familiar en tomo a los aspectos de nuestro interés, [14] que se remontó a la generación previa a la del jefe de la unidad doméstica y su cónyuge, y que fue obtenida por medio de una adaptación de la *encuesta genealógica* desarrollada por De Teresa (1991).

Nos ocupamos también, desde luego, del registro minucioso y sistemático de nuestras observaciones de campo, y de algunas entrevistas especiales a informantes clave para profundizar en determinados aspectos de la vida en el lugar, que fueron apareciendo como relevantes en el transcurso del trabajo. Todo esto favoreció nuestra inmersión al contexto del discurso, los significados y las interacciones familiares y locales cuyo conocimiento era imprescindible para llevar a cabo cualquier ejercicio interpretativo.

El material obtenido por medio de las entrevistas fue interpretado con base en los lineamientos propuestos por Fromm y Maccoby (1970:45-47), también descritos por Jay (1991:221-222) y Burston (1991:107-108), a los que incorporamos algunos de los elementos aportados por la experiencia de Funk y sus colaboradores (Ubilla, 1993); en el transcurso de nuestro propio ejercicio interpretativo desarrollamos algunas modificaciones derivadas de las necesidades que planteaba el material y de nuestras preguntas de investigación.

Esta modalidad de aproximación se encuentra, como es evidente, lejos de la rigidez que a veces se utiliza como supuesta garantía de validez para los resultados de la investigación científica, [15] pero no por ello se preocupa menos por el rigor en la aproximación al mundo real. En el fondo de esta discusión se encuentra la antigua paradoja de cómo desarrollar una ciencia interpretativa *objetiva* de la experiencia humana *subjetiva*, situación ante la cual revisamos algunas de las diversas posiciones que se han planteado dentro de las corrientes fenomenológicas (Laing, 1992; Geertz, 1984:24; Schwandt, 1994:119-121; Denzin, 1996, entre otros). [16]

Esta experiencia de campo nos llevó a constatar, por cierto, algo que tiende a reconocerse cada vez más: que la investigación es un proceso interactivo moldeado por la

historia, biografía, género y clase social tanto del investigador como de las personas a quienes estudia. [17]

Lo que a continuación ofrecemos es nuestra versión de ciertos aspectos de la vida de las personas con quienes nos relacionamos, elaborada a partir de la versión que ellas nos proporcionaron sobre su propio mundo. Es una versión construida a partir del material discursivo que surgió de la interacción entre las integrantes del grupo investigador y las personas entrevistadas, [18] cuyos relatos escuchamos, escribimos y repasamos con nuestras notas, grabaciones y recuerdos, y para los cuales propusimos una interpretación orientada por la red de significados que logramos percibir durante nuestra inmersión en su mundo.

Esta narración se refiere a una sola de las diez familias de una de las dos áreas en las que trabajamos, considerada como caso prototípico en el que se expresa buena parte de lo que pudimos ver, sentir y escuchar con respecto a lo que implica ser mujer en la cotidianidad de este entorno.

III. Pinceladas sobre un caso

a) Entorno microrregional

El escenario de este breve relato sobre la vida de una familia o, para ser más exactos, sobre algunos momentos de la vida de una mujer y sus tres hijas, es un asentamiento popular urbano de relativamente reciente creación en una pequeña isla rodeada de canales a la que se llega a través de un par de puentes, enclavada en el área lacustre de Xochimilco.

A principios de los ochenta, los herederos de esta zona chinampera ya en desuso para la actividad agrícola empezaron a venderla a precios relativamente reducidos a quienes buscaban terreno para construir su casa. Los compradores fueron algunos hijos de antiguas familias de los barrios de Xochimilco que no alcanzaron espacio en la tierra de sus mayores y algunas personas procedentes del norte y oriente del D. F., pero la gran mayoría estuvo compuesta por inmigrantes de bajos recursos originarios de distintas partes del país (Oaxaca, Puebla, el Estado de México, Michoacán), quienes habitaban ya en la ciudad de México en cuartos rentados o en casa de otros familiares. Todos ellos buscaban un lugar donde establecerse en forma estable, y encontraron aquí la oportunidad de resolver su problema de vivienda a un precio accesible para sus escasos recursos.

Para 1985 se habían establecido en el lugar alrededor de cien familias. Fue por esas fechas, pasado el fuerte sismo que afectó a la ciudad y que tuvo graves repercusiones en los canales del área lacustre de Xochimilco, cuando supieron que el área había quedado comprendida dentro de una de las zonas ecológicas de desarrollo controlado (ZEDEC). Empezó entonces la lucha de los colonos por defender su propiedad y su derecho a permanecer ahí, misma que aún continúa y que dio a esta colectividad una causa común en torno a la cual, sin proponérselo, se unió.

Durante el período de nuestro estudio (1993-1995) se encontraba vigente un convenio con la Delegación que comprometía a los colonos a hacerse responsables del cuidado de la ecología del área, a cambio de conservar su derecho a permanecer en el asentamiento. [19] Pero baste aquí con señalar que los habitantes de esta microrregión, la mayor parte de ellos trabajadores por cuenta propia (artesanos, pequeños comerciantes, empleados de diversos servicios de muy baja remuneración), viven bajo la constante amenaza de

que los ahorros y esfuerzos invertidos en su vivienda -en la mayoría de los casos, por cierto, bastante precaria- puedan ser borrados de un plumazo por decisión de las autoridades. En esta situación encontramos a la familia Ramos, una de las diez que nos permitieron asomarnos a lo que es la vida cotidiana para las personas que habitan en este lugar.

b) La familia

Conocimos a los Ramos a fines de 1993. [20] Formaban lo que, desde una perspectiva demográfica, sería una familia nuclear en una etapa intermedia de su ciclo vital, constituida por el jefe del hogar, su cónyuge, cuatro hijos de la primera unión de ella y un quinto hijo de la pareja actual. El jefe del hogar (o al menos a quien reportaron como tal cuando lo preguntamos) tenía 36 años; su cónyuge (desde nuestro muy particular punto de vista la verdadera jefa del hogar) tenía 30; sus tres hijas 14, 11 y 6 años, y los dos hijos menores, cuatro y uno y medio. [21] El jefe y su cónyuge eran, ambos, económicamente activos. El, que terminó la escuela secundaria, laboraba como cobrador de abonos para un comercio y tocaba ocasionalmente como integrante de un conjunto de música tropical. Ella, analfabeta, era cocinera en una fonda del mercado local. La hija mayor cursaba el primer año de secundaria, la segunda el quinto de primaria y la tercera el primer año, las tres en el turno vespertino. Sobre todo la mayor, pero también ocasionalmente la segunda, ayudaba a su madre por las tardes en el mercado para ganar algún dinero extra. Los dos hijos más pequeños no asistían aún a la escuela y permanecían en casa al cuidado de la madre o de alguna de las hermanas.

La señora y su hija mayor eran originarias de un poblado rural del centro del país, en tanto que los demás hijos nacieron ya en la ciudad de México, lo mismo que su actual marido. La familia llegó a vivir a esta colonia en el año de 1986, todavía con la primera pareja de la señora. El hermano y el abuelo de ella les vendieron una parte del terreno que habían adquirido, a su vez, un año antes. En la época de nuestras visitas, el segundo marido tenía algo más de tres años de haberse instalado a vivir con ellos, no mucho después de que ella se separara de su primera pareja.

Todos ellos habitaban en una casa compuesta por dos cuartos contruidos de ladrillo con techo de lámina, cada uno con una ventana, separados entre sí por una cortina en el lugar que correspondería a la puerta, y con una puerta de lámina hacia el exterior. En la habitación del fondo, además de un ropero, una silla y una mesita, estaba la cama matrimonial y la individual en las que se distribuían, para dormir, los hijos. La otra, con una estufa, una alacena, una mesa un poco mayor con algunas sillas y otra cama matrimonial, era simultáneamente la cocina, el comedor y la habitación de la madre y su pareja. Afuera, en otra construcción de madera separada de la casa por un pequeño patio de tierra, estaba el baño (una letrina y un pequeño espacio aislado con una tina de aluminio para bañarse) y, a un lado, un tapanco para dar sombra al lavadero de la ropa. Hacia el final de la época de nuestras visitas, el compañero de la madre empezó a construir un tercer cuarto al lado de los dos primeros, que estaba casi terminado para la fecha en que nos despedimos definitivamente.

Puesto que la vivienda fue construida en el mismo terreno en el que vivían el hermano y el abuelo de la señora, ellos eran sus vecinos. Al principio del período en que estuvimos cerca de la familia, en la casa del hermano vivían él mismo, su mujer, dos niñas de 6 y 2 años (hijas de ella pero no de él), una prima del hermano, madre (soltera) de un bebé que por entonces tenía 5 meses, y el abuelo, un anciano de más de 90 años. La abuela [22] había fallecido unos tres años antes, y el abuelo murió algunos meses después de nuestra llegada. Poco después de la muerte del abuelo, la prima se fue con su hijo a vivir a otro lugar y quedaron ahí sólo el hermano, su mujer y las dos niñas.

En el predio habitaba, además, una tercera familia, en un cuarto que el hermano había construido para rentar. Durante nuestras visitas ocuparon este cuarto al menos dos familias diferentes, por lo regular con varios niños (dos a cuatro) de edades que no pasarían de los 8 o 9 años.

Pese a algunos conflictos con estos vecinos, que se daban sobre todo entre los adultos, la familia Ramos tenía un contacto bastante estrecho con ellos. Los niños jugaban juntos en el espacio de tierra que había entre las tres viviendas, y las madres, cuando salían, se los encargaban unas a las otras o a las niñas mayores. Por lo regular, los hombres adultos se ausentaban durante la mayor parte del día, de manera que muy ocasionalmente llegamos a presenciar alguna de sus interacciones con los vecinos, que delante de nosotros tendían a ser básicamente saludos corteses.

Los Ramos mantenían vínculos, también, con los parientes de la señora que habitaban en su lugar de origen. En ocasiones ella viajaba a visitarlos y llevaba a alguno de sus hijos; los recibían, a su vez, en sus esporádicas visitas a la ciudad. Tuvimos ocasión de conocer así a una hermana menor que pasó una temporada con ellos. El resto de sus relaciones se daban, para las niñas, en la escuela; para los niños no había más que familia y vecinos; para la señora, con su patrona y compañeras de trabajo en el mercado; el señor, en cambio, parecía tener relación con muchas personas: sus amigos (entre ellos los del conjunto con el cual tocaba) y sus clientes.

Pero veamos algo más de cerca algunas de las experiencias relacionadas con el hecho de ser mujer en este contexto, a través de lo que nos comunicaron las mujeres de esta familia.

c) Experiencias femeninas

La señora Ramos, Petra desde ahora, fue la segunda hija de la primera unión de su madre. Su padre, alcohólico, murió alrededor de los 30 años y dejó a su mujer con cuatro hijos: Joel [23] de 8 años, Petra de 5, otro niño de dos años y una recién nacida. Poco después de enviudar, su madre volvió a casarse y tuvo 6 hijos más. De los hijos de la primera unión, el mayor, Joel, fue a vivir con los abuelos maternos; Petra fue enviada con su madrina a la ciudad de México, y sólo los dos menores permanecieron al lado de la madre en su nueva unión.

Esta distribución, que tuvo una fuerte repercusión sobre el futuro de los dos niños mayores, [24] deja ver un primer ángulo de la valoración diferencial de los géneros. El niño fue reclamado por el abuelo materno porque "era su sangre", tal como él mismo nos explicó en alguna de las conversaciones que sostuvimos unos meses antes de su muerte. Petra, en cambio, a juzgar por su propio relato, parece haber sido aceptada por la madrina más por su valor como un par de manos extra para las pesadas labores domésticas que por un genuino afecto (lo cual no es atípico ni inexplicable en un contexto como éste).

Así, en contraste con la crianza relativamente afectuosa que los abuelos dieron a Joel, Petra recibió un trato extremadamente duro y frío. Los recuerdos de su infancia que afloran en la conversación son la pérdida del padre y los maltratos y golpes de la madrina, que la tuvo siempre trabajando y "no le dio estudios". De la adolescencia cuenta su fallido intento de acercamiento a la madre, y su temprano matrimonio como única escapatoria a la mano. Recuerda también, con tristeza, que no hubo nadie que la apoyara en el momento del nacimiento de su primera hija, a los 16 años. Sobre cómo fue que decidió casarse dice:

La verdad, fue la mejor salida que encontré. Yo crecí con mi madrina. Como le digo, me maltrató mucho. Y cuando quise irme con mi mamá, a los 13 años, la sentía extraña. Entonces pensé que irme con ese muchacho era lo mejor. Después vinieron las consecuencias de que yo no tenía ninguna experiencia para cuidar a mi hija, no sabía atenderlo a él, estaba muy ignorante. Luego vinieron los demás hijos hasta que él se fue con otra muchacha y al final, después de vivir juntos 12 años, me dijo que no me quería, que nunca me había querido, que sólo estaba conmigo por los hijos.

¿Cómo ocurrió esta separación? La versión de Petra es la siguiente. El solía engañada ocasionalmente con otras muchachas, pero un día ella no estuvo dispuesta a seguido aguantando y, en un arranque de enojo, le dijo que mejor se fuera. Ello hizo. Durante un tiempo estuvo yendo a verlos, a ella y a sus hijos, hasta que en otra fuerte discusión le dijo que no quería que volviera nunca más. El dejó de visitarlos. Fue así como se encontró, a los 27 años, sin pareja, con sus tres hijas y un nuevo embarazo cuyo producto fue Memo. Comenta que ahora se arrepiente de haberse comportado así, de haber actuado sin pensar y haber dejado a sus hijos sin padre, pero ya ni modo, no le quedó más que resignarse.

Sin embargo, al igual que su madre al enviudar, Petra tampoco pasó mucho tiempo sin encontrar otra pareja. En esta segunda ocasión ya no se casó, como en la primera, aunque sí tuvo inmediatamente un hijo, el pequeño José, importante elemento de consolidación de una unión consensual en este medio. En cuanto a Memo, no logramos establecer con claridad si nació antes o después de esta nueva unión, pero sí nos dimos cuenta de que nadie en la familia pretendía ocultar el hecho de que su padre era el mismo que el de sus tres hermanas y distinto que el de José.

Pudimos notar, también, cierto favoritismo por los niños frente a las niñas, cuidadosamente encubierto pero no por eso menos visible. En el caso del pequeño José, ser el único hijo biológico de la pareja actual le otorgaba, evidentemente, un valor especial; esto se entremezclaba con su posición como "el más chiquito", "el consentido" de toda la familia, con lo cual quedaba bastante disimulada la otra razón, quizá la más importante, pero inadmisibles en un contexto en que se valora altamente la igualdad en el trato a los hijos. [25] En el caso de Memo, era fundamentalmente la madre la que le hacía pequeños regalos especiales, le traía cosas que no les traía a los demás y solía demostrarle, procurando no hacerlo notar, su especial preferencia. [26] Sin embargo, por paradójico que resulte, Memo y José no eran unos niños bien cuidados, limpios ni bien alimentados. Las niñas se encontraban por lo general en mejores condiciones. Esto parece relacionarse, en parte, con su edad, y en parte, con el hecho de ser mujeres, lo que supone la obligación de preparar y administrar los alimentos -pero simultáneamente de controlarlos-, [27] y de realizar las tareas vinculadas con la higiene personal (como bañar a los niños o lavarles cara y manos), la ropa y la casa. La preferencia hacia los niños se manifestaba, pues, en otras señales; como decíamos, en "lo que les compran" (alguna golosina, algún juguete por corriente y pequeño que fuera, los regalos del día de reyes), pero también en "lo que se les permite hacer", o se les permitirá en cuanto sean mayores. [28]

La estructura de carácter de Petra, e incluso su aspecto físico, evidenciaban las huellas de su crianza y de la dureza de su vida. Era una mujer delgada, pequeña, nerviosa, siempre en movimiento, dedicada por entero al trabajo. Sus valores más preciados giraban en torno al deber y la responsabilidad; el cariño y el gozo parecían bastante ajenos a su experiencia. Esto se manifestaba prácticamente en todas las dimensiones de

su vida, entre ellas, en su manera de ser madre. La percepción de sí misma en su doble papel de madre y de trabajadora se vislumbra en declaraciones como ésta:

Yo trabajando soy feliz, porque así tengo dinero; siento que trabajando no le falta nada a mis hijos. Ahí siento que me distraigo mucho y se me olvidan muchas cosas.

Una expresión más de esta forma suya de enfrentar la vida la observamos en su relato sobre el manejo que dio al conflicto con sus hijas mayores suscitado a raíz de su nueva unión. Cuenta que les fue muy difícil aceptarlo, en especial a la mayor, que tenía entonces 11 años y había estado muy unida a su padre. No querían a Miguel, su nueva pareja, no le hacían caso y no le permitían tocar nada dentro de la casa. Él, a su vez, las regañaba constantemente y eso no ayudaba nada a suavizar las tensiones. Hasta que Petra les planteó las cosas a los dos bandos en los siguientes términos. A él le dijo que no tratara de mandar a las niñas ni de gritarles, porque ellas habían conocido a su papá, habían vivido con él y no se iban a hacer nunca a su modo. A ellas les subrayó que su padre ya no iba a regresar, que él ya sabía que en esta casa vivía otro señor, y que lo mejor era que trataran de llevarse bien con Miguel y agradecieran que él les ayudaba para mantenerse. No hubo el menor intento de propiciar algún tipo de acercamiento, ningún resquicio para el afecto. El asunto fue visto básicamente en términos de necesidades materiales, de medios para la subsistencia. Así es como ella se vincula con el mundo, con ese estilo que desarrolló desde su infancia y que parece haberle sido útil para sobrevivir en las difíciles condiciones en las que se ha encontrado.

Los sueños que Petra logró recordar ante nosotros comunican, a través de las expresivas imágenes tan propias del material onírico, esta forma suya de ver, sentir y vincularse con los demás y con su entorno. [29] Entre ellos tomamos el siguiente, un sueño repetitivo que aparece una y otra vez:

Sueño muchas piedras, iglesias de piedra, piedras en el patio, en todos lados... Las veo así, muy reales, piedras grandes, chicas, de todos tamaños, piedras que me persiguen a todos lados. Sueño que subo pirámides, que voy a una iglesia de piedra, que voy a un parque y también hay bancas de piedra. Me quedo pensando, pero no sé qué quiera decir. [30]

d) Aprendiendo a ser mujer

En la familia que ha formado, Petra recrea una matriz relacional de matices similares a los de la situación en la que creció. Sus efectos, sin embargo, impactan en forma diferente a cada uno de sus hijos e hijas, de acuerdo con sus particularidades personales y también, evidentemente, con su ubicación en el orden de nacimiento que los coloca en distintas posiciones dentro de la estructura familiar.

Ella desearía que sus cinco hijos llegaran a ser trabajadores, responsables y bien educados. De su pareja espera que cumpla con dar el gasto y hacer en casa el trabajo que es "de hombres", como arreglar la luz, los desperfectos de la vivienda o las cosas que se descomponen, y realizar las construcciones que sean necesarias (como la letrina, el pozo o la nueva habitación, que no sabe si utilizar como cocina o dejarla a sus hijas mayores).

Considera a Concha, su hija mayor, la más rebelde y difícil. Mari y Yola, en cambio, le parecen más tranquilas, risueñas y cariñosas. A juicio de nosotros, visitantes, Concha es la que ha sido sometida -y sigue siéndolo- a las mayores exigencias. A sus 14 años es capaz de suplir eficazmente a su madre tanto en el cuidado de sus hermanos como en las

labores de la casa y en el desempeño de su trabajo en el mercado. A ella le corresponden numerosas responsabilidades, tiene menos oportunidad para jugar que sus hermanos y su vida está enteramente programada. Se levanta para realizar los trabajos domésticos hasta la hora de irse a la escuela, en el turno vespertino. Su madre la castiga cuando se escapa para irse con una amiga a platicar; se escapa, dice, porque su madre no le permite salir; y el castigo consiste en quedarse encerrada en la casa. No hay esperanza. En sus días libres acompaña a su mamá a trabajar al mercado para ganar algún dinero extra, pero el destino de sus ingresos está ya implacablemente decidido. Cuenta con tristeza y resignación, mezclada con un soterrado resentimiento, que ella quisiera comprarse un *walkman* porque le encanta oír música de rock, pero no puede hacerlo porque todo lo que gana se lo guarda su mamá para comprar el material con el que van a construir el cuarto para ella y para su hermana Mari. Pese a todo, admira a su madre; cuando sea mayor quiere ser tan trabajadora como ella. Algunos de sus sueños nos ayudaron a entender mejor ciertas experiencias que ella se esforzaba a veces por comunicar y otras por ocultar, en nuestras largas conversaciones.

Soñé que había venido mi papá, que les traía juguetes a los niños y que se había quedado a vivir aquí con nosotros.

Seguido sueño que salimos temprano de la escuela, vengo para acá, llego y mi mamá ya hizo de comer. Como y me voy a jugar con mis hermanos. Estoy jugando con ellos pero mi mamá va por mí y me pone a trabajar. A mis hermanos los dejan jugar todavía un rato más.

Soñé que había una fiesta en el pueblo. El pueblo estaba aquí, saliendo de la casa. Pero la fiesta estaba un poco triste. Había comida pero no había música.

[31]

Para Mariela y Yolanda, las hermanas menores, la situación aparece un poco más atenuada. El trabajo y el deber son también valores ya firmemente establecidos, tanto para la niña de 11 años como para la de 6. Pero se pueden permitir jugar y fantasear un poco más que su hermana mayor. Les gusta cantar y bailar como Lucerito (la cantante que sale en la TV), y cuando sean mayores les gustaría ser como ella o como Bibi Gaytán (personaje conocido también a través de la TV). [32] Yola es la muñeca a la que Mari peina, a la que asusta ("me da mucho miedo cuando Mari me hace los ojos bizcos"), con la que juega a la escuelita y de paso le ayuda a hacer la tarea. Ambas juegan y simultáneamente atienden, junto con su hermana mayor, a esa especie de muñequitos que son sus dos hermanitos. Quizá encuentran a su hermana Concha demasiado enojona y regañona porque ésas son las características que le confiere su papel de involuntaria "madre sustituta". Es posible, también, que las funciones que aquélla realiza como "delegada materna" ayuden a que Petra pueda mostrarse con sus demás hijos un poco más flexible. En todo caso, Mari -en contraste con Concha y, para nuestra sorpresa, con símbolos similares a los que aparecieron en el sueño de su hermana- sueña fiestas en donde hay comida y también música: "soñé que hicieron una fiesta grandota, grandota, de aquí hasta allá, y habían puesto globos, habían traído música. *Había un pastelote bien grande, harto mole y arroz.* Yo me sentía muy a gusto".

Yola, por último, nos dio acceso a través de uno de sus sueños a algunas de las contradictorias emociones generadas por la admirada y laboriosa madre-abeja, que todas ellas tienen como modelo, y nos dejó ver, simultáneamente, su mayor facilidad para manejar el temor que le produce, probablemente gracias a su posición relativamente más protegida como hija menor: "era una abeja grandotota con su falda y su chamarra. Yo le iba a echar agua. Entonces me dice Mari: 'no, no se la echas'. Mari estaba escondida, no le quería echar el agua a la abeja porque ya sabía que la iba a picar. Pero yo ¡que se la aviento! Entonces nos empezamos a pelear yo y la abeja. A mí no me picó porque le di una patadota".

e) Una de las múltiples modalidades de la femineidad

¿Cómo se va gestando, en estas niñas, su propia imagen como mujeres? Por supuesto, desde antes mismo de su nacimiento existe ya una expectativa para lo que será esa persona que está por nacer, un "molde" acorde con sus características biológicas. En el caso que nos ocupa, este proceso se encuentra ya en etapas bastante avanzadas, pero pudimos asomarnos a él en tres de sus momentos: la niña, la preadolescente y la adolescente en pleno, en camino hacia la mujer adulta cuyo modelo básico es la madre.

A través de las palabras de nuestras tres pequeñas entrevistadas se aprecian algunos rasgos de la forma en que cada una de ellas va elaborando su propia imagen al reconfigurar, a partir de sus propias experiencias, los mensajes, propuestas y enseñanzas, explícitos e implícitos, que reciben en primer plano, de la madre y sus parejas, pero también de su mundo de relaciones extra familiares que, a pesar de ser tan reducido, introduce nuevos elementos: maestras y maestros, amigos y amigas, parientes, vecinos, y en forma destacada, la radio y la televisión.

Concha, por ejemplo, piensa que los hombres tienen derecho a andar en la calle, a tener muchas novias al mismo tiempo y a usar un vocabulario más grosero. Las mujeres, en cambio, no pueden hacer nada de esto porque se vería mal. A ella le gustaría, sin embargo, que los hombres fueran diferentes, que fueran más educados, que estuvieran más tiempo en su casa y que "respetaran su hogar", lo que para ella significa que no salieran con otras muchachas. [33] Mari, por su parte, se muestra convencida de que a los hombres les va mejor que a las mujeres porque ellos tienen la mente "más desarrollada" y tienen "más pensamientos"; cuando son grandes los reciben en cualquier trabajo porque son hombres, en cambio a las mujeres no, porque son mujeres y no pueden cargar cosas pesadas. En cuanto a Yola, a sus seis años tiene una interpretación diferente a la de sus hermanas. Su impresión es que a las niñas les va mejor que a los niños porque son más estudiosas, no pegan y no las castigan tan seguido; y que a las mujeres adultas también les va mejor que a los hombres, porque son muy trabajadoras y pueden realizar el quehacer de la casa, no como los hombres que nada más se acuestan a descansar y no saben hacer nada. Como su madre, las niñas van siendo moldeadas dentro de este estrecho horizonte para una vida de trabajo duro, sumisión, estrechez económica y privaciones.

Al final del período de nuestra cercanía con esta familia fuimos testigos de un episodio en el que vimos la puesta en acción del impulso de Concha, adolescente, en busca de alguna salida al estrecho horizonte que parece definir su destino, y los límites del entorno cotidiano contra los cuales se estrelló ese intento suyo. Esta muchacha que, pese a su talante tranquilo y su duramente aprendido autocontrol, se encontraba al borde de la desesperación ante el reducido margen de acción impuesto por sus circunstancias, huyó de casa y abandonó la escuela casi al final del ciclo escolar, a raíz de un disgusto con su madre. [34] Unos días después, luego de mucho preguntar, Petra dio al fin con ella: estaba refugiada en la casa de una amiga, conocida de la escuela. La hizo volver a casa y la mantuvo encerrada en tanto decidía qué hacer. Madre e hija hablaron de la posibilidad de un internado. Concha estaba de acuerdo; en una breve conversación que logramos sostener en privado en esos días, comentó que su madre no sabía cómo educarla y que por eso prefería que la pusiera en un internado. Esta alternativa fue propuesta, al parecer, por alguna trabajadora social [35] que las puso en contacto con un internado de monjas para muchachas de bajos recursos, pero los de esta familia eran tan bajos, que muy pronto se mostró la nula viabilidad de esta opción. [36]

Afortunadamente, Concha logró ingeniárselas para renegociar con su madre algunas condiciones para su permanencia en el hogar, y esta última se dejó guiar por su no del todo perdida sensibilidad para reconocer las necesidades de sus hijos. Concha pudo convencerla de que no tenía que ser tan estricta con ella y que podía dejarla vivir un poco más libremente. Petra nos participó que, después de algunas conversaciones con su hija, había llegado a la conclusión de que no era necesario tratarla como ella había sido tratada por la madrina. Este acuerdo parece haber bastado para que Concha se sintiera mejor en casa, se dispusiera a inscribirse otra vez en la escuela y se interesara en recuperar el año perdido. Se empezó a hablar de que la nueva habitación, por entonces casi lista, sería definitivamente para las dos niñas mayores (y no para la cocina), con lo cual lograrían una mínima privacidad y cierto alivio a la incomodidad cotidiana. [38] En todo caso, al menos en esa ocasión la ruta hacia una repetición de la trayectoria materna fue interrumpida, o al menos, pospuesta.

La situación de esta adolescente, en el punto que acabamos de describir, era sin duda menos grave que la vivida por su madre a una edad semejante. Pese a todo, Concha no era víctima de un trato tan violento como el que Petra recibió de su madrina (y también de su propia madre, al cederla a otra persona). Hay también un abismo entre Petra, analfabeta, y Concha, con su más elevado nivel de instrucción escolar, lo que seguramente favorece un comportamiento algo más reflexivo. Pero además, el ejemplo rudimentariamente emancipatorio de su madre podría ser un elemento adicional jugando a favor de Concha. Petra juzga a su hija rebelde. Pero Concha ha sido testigo de cómo su madre optó con bastante libertad por un camino criticado por su abuela (la madre de su madre): separarse del primer marido, sin necesidad de haber enviudado, porque no quería aguantar que se fuera con otras muchachas, y unirse por segunda ocasión. Mari y Yola, aun cuando se encontraban aparentemente al margen de todo esto, presenciaron las discusiones, regaños y conversaciones (incluso las que su madre tenía con nosotros para participamos algunas de sus reflexiones), y está por verse la influencia que tendrá en la estructuración de su propia identidad como mujeres el haber sido testigos de esta experiencia de su hermana.

IV. Reflexiones finales

Esta narración es uno de los resultados de un ejercicio en el que ensayamos una propuesta de integración entre ciertos postulados de la antropología y otros del psicoanálisis para profundizar en la comprensión de algunos aspectos de la reproducción cotidiana de la población, importantes en la búsqueda de respuestas a preguntas planteadas desde una perspectiva sociomédica con respecto al comportamiento frente a los riesgos para la salud.

Nos hemos ocupado aquí de las integrantes de una familia en el sector popular urbano al sur de la Ciudad de México cuyo caso, en modo alguno excepcional, nos dio la oportunidad de asomarnos a ciertas dimensiones de la vida cotidiana de las mujeres que forman parte de grupos como éste. Intentamos dar cuenta de los muy reducidos límites dentro de los cuales nuestra sociedad coloca a algunos de sus miembros, y el alto grado de dificultad que esto representa para la búsqueda de respuestas a sus necesidades más profundas, no sólo materiales, sino también de afecto, autonomía y respeto.

No podría descartarse que someter a grupos crecientes de la población a tales circunstancias -y sabemos que en el momento actual hay en el país sectores en otras todavía peores- llegue a minar el sustento mismo del orden social. Pero lo que aquí quisimos subrayar son las consecuencias más inmediatas: las deplorables condiciones en las que transcurre la vida cotidiana de estas mujeres, en las cuales las niñas se

convierten en personas y en las que se continúan desenvolviéndose en su vida adulta, y la pérdida de las posibilidades para el despliegue de muchas de las más valiosas capacidades y potencialidades que forman parte de la dotación de la especie humana (Funk, 1982:60-66).

Puesto que el conocimiento científico no se encuentra al margen del mundo valorativo ni de sus implicaciones políticas -lo que remitiría a una mucho más profunda y extensa discusión sobre la función social de la ciencia, que no es nuestra intención retomar aquí- nos gustaría, solamente, explicitar la dirección en la que fueron generados -e intentaríamos que fueran aplicados- nuestros resultados.

El estudio intentó avanzar hacia una mejor comprensión de las relaciones entre el sujeto y su mundo social, mediante la incorporación de las dimensiones intra psíquica e interpersonal dentro de un entorno sociocultural específico. Pero nuestro marco de aplicabilidad se encuentra en una de las vertientes de la discusión sobre el diseño de la política pública: [38] la que plantea la importancia de respetar la libertad, dignidad y valores de las persona dentro de la diversidad de circunstancias culturales que coexisten en los heterogéneos mosaicos nacionales. Esto exige de la investigación social un avance hacia el conocimiento más fino de tales diversidades, en cuya exploración ocupan un necesario lugar los estudios de caso que intentan una mirada más profunda y comprehensiva para afinar las hipótesis y ajustar las políticas nacionales a las distintas situaciones en las que transcurre la vida cotidiana de la población. Ese es el sentido en el que se plantea esta contribución.

CITAS:

[*] Profesora-Investigadora del Departamento de Atención a la Salud, UAM-Xochimilco. Esta investigación se llevó a cabo gracias a una beca del Fund for Leadership Development del Programa de Población de la Fundación MacArthur. La autora agradece la valiosa colaboración de Alejandro Córdova, Rebeca Pereira, Luz María Vargas y Patricia González, integrantes del equipo de investigación. Agradece también los comentarios de Gustavo Leal e Ivonne Szasz a una versión preliminar del texto.

[1] La investigación de la que forman parte los hallazgos aquí referidos tuvo entre sus objetivos profundizar en la comprensión de ciertos aspectos de la reproducción cotidiana, vinculados con la percepción, representación y comportamiento de las personas ante los riesgos para la salud que prevalecen en el contexto estudiado. En esta comunicación, sin embargo, nos circunscribiremos exclusivamente a las implicaciones de pertenecer al género femenino en este entorno, ángulo de fundamental importancia para responder a nuestras preguntas planteadas desde una perspectiva sociomédica.

[2] Entre los aportes de la sociodemografía mexicana pueden revisarse Lerner y Quesnel, 1986 y Oliveira *et al.*, 1988 entre otros.

[3] Geertz (1992:21-22), tomando el ejemplo de Ryle, lo ilustra de la siguiente manera: "consideremos (...) el caso de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho. En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario; en el otro, una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como movimientos, son idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados 'fenoméricamente' no se podría decir cuál es el tic y cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo. El que guiña el ojo está comunicando algo y comunicándolo de

una manera bien precisa y especial (...): una pizca de conducta, una pizca de cultura y - *voilà!*- un gesto. Pero todo esto no es más que el comienzo". E ilustra otras posibilidades de significado para guiños similares. La diferencia entre una "descripción superficial" (contraer rápidamente el ojo derecho) y una "descripción densa" (enviar un mensaje, imitar, practicar una burla al simular una señal, simular una conspiración) es lo que definiría, según este autor, el objeto de la etnografía.

[4] Algunos autores consideran que hemos estado viviendo ya en una era esencialmente postfreudiana, al ponerse en cuestión el supuesto de una mente monádica con el que Freud trabajó y postularse, en cambio, que la mente es de naturaleza diádica, interactiva, relacional (Mitchell, 1993: 14; Stolorow y Atwood, 1992, entre otros). En ambos modelos - el pulsional freudiano y el relacional postfreudiano- los elementos biológicos y los culturales, el cuerpo y el medio social tienen su lugar, pero este lugar es diferente en cada caso, puesto que cada uno de estos modelos tiene su propia concepción de esa interacción. Para el modelo relacional, que es el que aquí adoptamos, "...la mente utiliza lo que le proporcionan la anatomía y la fisiología, pero los significados de esas partes y procesos corporales, la estructura fundamental de la experiencia y sus significados más profundos, se derivan de modelos relacionales, de su papel en la lucha por establecer y conservar contactos con los demás" (Mitchell, op. cit.:15, 21).

[5] Esta caracterización, así como los criterios para elegir los lugares en los que se llevó a cabo la investigación, pueden revisarse en Martínez, 1993.

[6] Las características fueron su condición migratoria (deseábamos platicar con familias de personas nacidas en la localidad y con personas procedentes de otros lugares), actividad económica (nos interesaban los efectos de su vinculación o desvinculación con la actividad agropecuaria), composición familiar (extensa, nuclear, monoparental), y etapa del ciclo vital familiar (temprano, intermedio, tardío). Por lo demás, dada la naturaleza de la entrevista que pretendíamos realizar, una condición imprescindible fue la aceptación de la familia para recibimos en sucesivas visitas y conversar largamente con nosotros.

[7] A la localidad en donde habita la familia a la que aquí vamos a referimos, acudimos de tres a cinco veces por semana entre septiembre de 1993 y octubre de 1994.

[8] El grupo de trabajo estuvo constituido por una antropóloga, dos psicólogas (una de ellas con entrenamiento psicoanalítico) y la autora, responsable del proyecto, médica con formación de postgrado en ciencias sociales. El equipo trabajó bajo la supervisión de un psicoanalista experimentado y con la asesoría de un antropólogo postgraduado.

[9] Entendemos por estructura de carácter el sistema dinámico que organiza la forma relativamente permanente en la que se canaliza la energía psíquica humana, tanto para las relaciones interpersonales como para la vinculación con todos los componentes del entorno, que se moldea en la interacción del individuo con su mundo. Este sistema sería para la especie humana el sustituto del instinto animal perdido en el proceso de hominización (Funk, 1982:30). El concepto, cuyo origen se remonta a los planteamientos de Freud en el año de 1908 ("... los rasgos permanentes del carácter son continuaciones invariadas de los instintos primitivos, sublimaciones de los mismos o reacciones contra ellos", Freud, 1981: 1357), fue objeto de diversas reformulaciones durante el presente siglo, al evidenciarse que este modo típico de reacción se encuentra fuertemente influenciado por las estructuras económico-sociales que prevalecen en cada contexto histórico y por las formas familiares que en éste se engendran (Reich, 1987: 22 y 158; Fromm, 1990:220), de manera que no se trata de un mecanismo intrapsíquico puro, sino que se encuentra en profunda interrelación con los contextos intersubjetivos en los que se estructura (Stolorow y Atwood, 1992: 4, entre otros). Cada sociedad, de acuerdo con las

condiciones económicas, sociales, históricas y culturales que la caracterizan, tiende a moldear ciertos patrones de carácter predominantes, esto es, pautas de relación de las personas con su mundo y con los otros (Burston, 1991:103).

[10] Cuyos orígenes se remonta a los primeros trabajos de la Escuela de Frankfurt (Jay, 1991; Funk, 1982; Burston, 1991).

[11] Como puede constatarse en uno de los principales ejercicios de aplicación de ese instrumento realizado en una población rural del estado de Morelos, en los años cincuenta (Fromm y Maccoby, 1970).

[12] Aunque ha sido incluida ya desde tiempo atrás, entre otros, por los seguidores de la corriente sociopsicoanalítica en México, si bien dentro de un instrumento más cercano al original que el que nosotros empleamos (véase, por ejemplo, Gojman, 1990).

[13] Y que nos abrió, además, la posibilidad de trabajar con la triangulación, importante alternativa cuando se parte del supuesto de que no hay una única realidad objetiva sino diversas versiones de los acontecimientos (Janesick, 1994:214-215).

[14] Inserción laboral y migraciones, historia de uniones, nacimientos y defunciones.

[15] Que, sin embargo, también ha sido fuertemente cuestionada (un muy sintético planteamiento de algunas de estas críticas puede encontrarse en Guba y Lincoln, 1994:106-107).

[16] En la línea argumental de Heidegger y Gadamer no hay tal oposición entre subjetividad y objetividad, puesto que se asume el carácter hermenéutico de la existencia misma: "...interpretar no es solamente una opción metodológica abierta al científico social, sino la condición misma de la investigación humana" (Schwandt, 1994: 119). El lenguaje y la historia tienen, por eso, una importancia crucial; los seres humanos no solamente vivimos nuestras vidas en el tiempo y a través del lenguaje, sino que somos nuestra historia; tanto la historia como el lenguaje son, a la vez, la condición y el límite dentro de los cuales comprendemos (*ibid*: 120).

[17] Lo cual fue puesto en evidencia y analizado con gran lucidez por Devereux (1973), y es retornado actualmente por otros autores en busca de nuevos horizontes para la investigación social (entre ellos, la corriente encabezada por Denzin y Lincoln, 1994).

[18] Aunque dispusimos también de nuestras propias observaciones y otras percepciones logradas gracias a nuestra permanencia cerca de estas familias.

[19] El convento comprendía, entre otras cosas, hacerse cargo de la limpieza del suelo y el agua de los canales, detener el crecimiento del asentamiento y un conjunto de condiciones que nos permitieron evidenciar algunas de las contradicciones entre ciertas percepciones y tendencias de grupos poblacionales en condiciones de pobreza y las políticas gubernamentales que intentan conducir al país hacia lo que se ha denominado un desarrollo sustentable (esta discusión, así como una descripción más detallada del lugar y sus habitantes, puede encontrarse en Martínez y Vargas, 1996).

[20] Los nombres que utilizamos para referirnos a estas personas son ficticios.

[21] La aparente variación en el patrón intergenésico entre la segunda y la tercera hija fue atribuida por nuestra entrevistada a un aborto. En sus propias palabras: "... cuando Mari [su segunda hija] tenía ocho meses me di cuenta de que otra vez estaba embarazada.

Tenía como dos meses ya, fui al doctor y se lo dije. El me dio una ampollita, si me hacía efecto es que no estaba embarazada. Sí me hizo efecto, pero yo supe que estaba embarazada porque me puse muy mal, tenía mucho dolor, mucha hemorragia. Ya no fui al médico. Me quedé así nada más hasta que poco a poco me fui componiendo".

[22] Que, por cierto, no era realmente abuela de ninguno de ellos, sino que se casó siendo viuda y sin hijos, con el abuelo que también acababa de enviudar y se había quedado solo con el recién nacido y algunos hijos todavía pequeños. Esta nueva pareja formada por los ahora llamados abuelos no tuvo más hijos (al parecer, ella era estéril).

[23] Fue éste el hermano que, ya adultos ambos, le vendió la porción de terreno en el que los encontramos, vecino uno del otro.

[24] Lo que logramos constatar gracias a la posibilidad de entrevistarlos a ambos, ya adultos, como integrantes de sus actuales familias, y comparar los relatos de sus respectivas historias y experiencias.

[25] Valor explícitamente declarado por casi todas las familias con quienes conversamos, pero casi nunca practicado.

[26] Es posible que hubiera en esto, entre otras cosas, algún intento de compensarlo por "haberlo dejado sin padre".

[27] Que ellas -niñas o apenas dejando de serlo, y solas, por la necesaria ausencia de la madre-, solían manejar discretamente a su favor, a diferencia de lo que podría esperarse de mujeres mayores, madres, que quizá distribuirían de otra manera los escasos bienes y cuidados disponibles.

[28] Punto en el que se da nuevamente una mezcla entre la edad y el género. Por el momento, las niñas tenían un poco mayor libertad de movimiento al ser mayores que los niños, pero todos sabían que más adelante a ellos les estaría permitido "todo", y a ellas sólo cumplir con sus obligaciones. Y aun en ese momento, la supuesta mayor libertad de las niñas no lo era realmente, puesto que giraba ya casi exclusivamente en torno a la satisfacción de necesidades domésticas.

[29] Nuestras hipótesis interpretativas para los sueños están orientadas por las perspectivas psicoanalíticas que sostienen que el significado de las imágenes oníricas se encuentra íntimamente vinculado con la experiencia del durmiente (Mattoon, 1980: 122). Las vívidas representaciones de los sueños expresan en forma simbólica, entre otras cosas, algunos de los más significativos elementos de ciertos plexos específicos de la experiencia del soñante (Bonime: 1962:31). Los sueños son como "...una representación artística de la realidad con la que se enfrenta al soñador", en ocasiones en la forma de un mito o un relato, y otras en la de imágenes visuales, cuadros o escenas (Fromm. 1971 y 1995:163-169).

[30] A través de escenas como esta, dice Fromm (1995:166-167), el soñador logra expresar el ánimo de su vida de vigilia con mayor precisión que si él mismo intentara describirlo. El sueño de esta mujer transmite la sensación de lo duro, frío, insensible e impenetrable que es, para ella, el mundo.

[31] Trabajando con este sueño como manifestación experiencial, nuestra hipótesis es que la comida aparece como símbolo de la provisión de medios para la subsistencia material en torno a la cual gira la preocupación central de la madre, y la música como

símbolo del componente alegre, gozoso, disfrutable de la vida, ausente en el horizonte de esta niña.

[32] Modelos cuyo aspecto, significado y destino se alejan tan radicalmente de los de sus dos pequeñas admiradoras.

[33] En su declaración, hecha en un tono en el que se mezclaban la tristeza y el resentimiento, se reflejaba evidentemente la dolorosa experiencia que ella misma sufrió por el abandono de su padre.

[34] La causa manifiesta del enojo fue que estaba cansada de oír a los vecinos hablar mal de su mamá por vivir con Miguel sin estar casados y sin que sea el papá de sus hijos. Sin merma de la importancia de este argumento, era bastante obvio para nosotros (aunque, por supuesto, no tan fácil de admitir para ella misma, y menos para su madre) que se sentía también cada vez más asfixiada, sometida exclusivamente al trabajo en la casa, en el mercado y en la escuela, sin un respiro siquiera para jugar con sus hermanos o conversar con sus amigas. Es posible, incluso, que haya habido otros factores que no pudimos ver, que contribuyeron a provocar una ruptura tan drástica de la normatividad que prevalece en su mundo.

[35] No pudimos establecer exactamente cómo fue que llegaron a ella, si a través de la escuela, la patrona de la madre en el mercado o el consejo de algún conocido, pero aparentemente se trató de una trabajadora social de la Delegación.

[36] Simplemente, el costo de los pasajes para acudir a realizar los trámites desequilibraba por entero su presupuesto. Desde luego, ni pensar en otros costos mayores que esta opción hubiera podido implicar. Además, aun antes de acudir por primera vez supieron, a través de la trabajadora social, que no había lugar por el momento, así que tendrían que esperar a que se produjera alguna vacante.

[37] Concha se quejaba amargamente de la imposibilidad de mantener cuidado y ordenado su material escolar, o cualquier otra cosa dentro de la pequeña habitación que compartía con sus hermanos. Por lo demás, hay que recordar que este cuarto no estaba aislado más que por una cortina amarrada en la puerta del otro, que hacía de cocina, comedor y dormitorio de la madre y su pareja.

[38] En particular, la de salud y población.

BIBLIOGRAFÍA

Burston, D. (1991), *The legacy of Erich Fromm*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Bonime, W. (1962), *The clinical use of dreams*, Basic Books, Inc., New York.

Córdova, A., Leal, G., Martínez, C. (1992), "Críticas sobre la reducción positivista de la corporeidad", en Pérez Rincón, H., *Imágenes del cuerpo*, págs. 107-128. Cuadernos de la Gaceta, Fondo de Cultura Económica, México

Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994), "Introduction. Entering the field of qualitative research", en *Handbook of qualitative research*, págs.117. Sage Publications, Thousand Oaks, California.

Denzin, N. (1996), "The facts and fictions of qualitative inquiry", *Qualitative inquiry*, Vol. 2, Núm. 3:230-241. Sage Periodical Press, Thousand Oaks, California.

De Teresa, A. (1991), "La encuesta genealógica: una propuesta para el análisis de la reproducción de la economía campesina", en *Nueva antropología*, Vol. XI, No. 39:169-187, México.

Devereux, G. (1973), *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Ed. Siglo XXI, México.

Duvignaud, J., Duvignaud, F. y Corbeau, 1., (1981), *El banco de los sueños. Ensayo antropológico del soñador contemporáneo*. Fondo de cultura económica, México.

Ferraroti, F. (1981), "On the autonomy of the biographical method", en *Biography and society. The life history approach in the Social Sciences*, págs. 19-28. Sage Publications, Beverly Hills, California.

Freud, S. (1981), "El carácter y el erotismo anal", en *Obras completas*. Tomo II, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

Fromm, E. y Maccoby, M., (1970), *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México.

Fromm, E. (1971), *El lenguaje olvidado*, Ed. Librería Hachette, S.A., Buenos Aires.

----- (1990), "La caracterología psicoanalítica y su pertinencia para la psicología social", en *La crisis del psicoanálisis*, págs. 201-233. Ed. Paidós, México

----- (1995), *La patología de la normalidad. Obra póstuma 5*, Ed. Paidós, México.

Funk, R. (1982), *Erich Fromm: the courage to be human*, The Continuum Publishing Company, EUA.

Geertz, C. (1992), *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, España.

----- (1983), *Local knowledge: further essays in interpretive anthropology*, Basic Books, Nueva York.

----- (1984), "From the native's point of view": on the nature of anthropological understanding", en Shweder, R. y LeVine, R., *Culture theory. Essays on mind, self and emotion*, págs. 123-136. Cambridge University Press, Cambridge, Mass.

Gojman, S. (1990), "Conciencia de clase en los sueños de los niños", en *Erich Fromm al Siglo XXI*. Cuadernos, Serie Psicología, págs. 97-112. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Zaragoza, UNAM, México.

Greenberg, J. Y Mitchell, S. (1983), *Object relations in Psychoanalytic theory*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Guba, E. y Lincoln, Y. (1994), "Competing paradigms in qualitative research", en *Handbook of qualitative research*, págs. 105-117. Sage Publications, Thousand Oaks, California.

Janesick, V. (1994), "The dance of qualitative research design", en *Handbook of qualitative research*, págs. 209-219. Sage Publications, Thousand Oaks, California.

Jay, M. (1991), *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*, Taurus, México.

Laing, R. (1992), *El yo dividido. Un estudio sobre la salud y la enfermedad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Lerner, S. y Quesnel, A. (1986), "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales", en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, págs. 127-148. Ed. Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) y El Colegio de México, México.

Martínez, C. (1992), "Métodos cualitativos para los estudios de población. Un ejercicio en Xochimilco", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 3: 243-251, UNAM, México.

----- (1993), "Una caracterización sociodemográfica de Xochimilco en 1990", ponencia al Primer Seminario Internacional de Investigadores de Xochimilco, UAMX, INAH, UDUAL, CIESAS, PPEX, Delegación Xochimilco, Mexico, junio 1993.

----- (1994), "Reflexiones a partir de un abordaje psicoantropológico para los estudios de población", en *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 9: 53-70. El Colegio de México, México.

Martínez, C. y Salles, V. (1993), "Géneros en convivencia en contextos de no sustentabilidad ecológica: impactos sobre la salud", en Izazola y Lerner (comps.) *Población y ambiente. Nuevas interrogantes a viejos problemas*, págs. 329- 370. Ed. Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de México, The population Council, México.

Martínez, C. y Vargas L. (1996), "Población, ambiente y salud en Xochimilco: una aproximación cualitativa" en Memorias 'del VII Coloquio Internacional de Antropología Física "Juan Comas", México, (en prensa).

Mattoon, M. (1980), *El análisis junguiano de los sueños*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Mitchell, S., (1993), *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración*. Ed. Siglo XXI, México.

Oliveira, O., Pepin Lehauiller, M., Salles, V. (comp.) (1988), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Ed. El Colegio de México, UNAM, M. A. Porrúa, México.

Poirier, J., Clapier-Valladon, S., Raybaut, P. (1993), *Les récits de vie. Theorie et pratique*. Presses Universitaires de France, París.

Reich, W. (1987), *Análisis del carácter*, Ed. Paidós, México.

Schütz, A. (1967), *Collected papers*, Ed. M. Natanson, The Hague: Martinus Nijhoff (citado por Schwandt, 1994: 121).

Schwandt, T. (1994), "Constructivist, interpretivist approaches to human inquiry" en *Handbook of qualitative research*, págs. 118-137, Sage Publications, Thousand Oaks, California.

Stolorow, R. y Atwood G. (1992), Context of being. *The intersubjective foundations of psychological life*, Psychoanalytic Inquiry Book Series, Vol. 12, The Analytic Press, Londres.

Ubilla, E. (1993), " Presentación de la forma de evaluación de las entrevistas del proyecto alemán con ejemplos de la fase de análisis" en *El carácter social, su estudio, un intercambio de experiencias*. Cuadernos IV, Seminario de Socioanálisis, Instituto Mexicano de Psicoanálisis, A. C. México.